

**COLECTIVO CAMINOS DE PAZ:
UNA MIRADA DESDE LOS SENTIMIENTOS MORALES, LA EDUCOMUNICACIÓN Y
NUEVAS FORMAS DE CIUDADANÍA**

Andrea Alexandra Bernal Cortés

Wendy Johanna Ramos Correa
wendy27daso@gmail.com

Introducción

El conflicto armado interno colombiano, presente desde hace décadas, ha afectado de manera directa o indirecta la vida de los colombianos, especialmente a la población civil al margen del conflicto. Gran parte de los afectados por esta difícil situación es la población infantil en edad escolar, pues ha sido víctima no solamente del fenómeno del desplazamiento, sino también de otros hechos victimizantes. Además, han sufrido el desarraigo y la interrupción de los proyectos de vida propios y los de sus familias como consecuencia de ello.

Las personas que sufren procesos de desplazamiento generan en su interior toda una serie de problemas emocionales producto de la amenaza, la inseguridad, la pérdida de sus seres queridos, el despojo, la angustia permanente, el vacío y el duelo por el abandono y el desarraigo que, finalmente, conlleva a la pérdida de la identidad y a la falta de sentido en sus vidas. Son estas nuevas realidades las que los sujetos viven en un ambiente desesperanzador y hostil; pero, también en muchas personas y comunidades han significado la oportunidad de gestar nuevos procesos y proyectos de vida (Muñoz, 2008:2).

En este escenario, la población en edad escolar es una de las más afectadas a causa del conflicto armado en el país. Las consecuencias de ello en las vidas de los niños, niñas y jóvenes y en la de sus familias son innumerables, por lo cual la sociedad civil tiene la responsabilidad de restituirles sus derechos y garantizarles plenamente la reconstrucción de sus proyectos de vida en lugares donde puedan potenciar su capacidad de resiliencia y construir su identidad como ciudadanos.

En el campo educativo, a pesar de las iniciativas llevadas a cabo por las instituciones educativas de Bogotá y el respaldo de diversas organizaciones creadas para la atención a la población desplazada, es insuficiente la acción de las instituciones educativas para adaptarse a las nuevas necesidades que tienen los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto.

En este contexto, surgió una propuesta, por parte del profesor Wilson Muñoz, de construir una experiencia pedagógica que, desde una perspectiva de derechos, fomente la igualdad y la inclusión de niños y niñas víctimas

del desplazamiento forzado en el Colegio Antonio García, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar. El Colectivo *Caminos de Paz*, busca esencialmente proponer una pedagogía para la paz, la convivencia y la democracia. Para ello acude a la construcción de la identidad personal y social de los niños, niñas y jóvenes víctimas a través de la reconstrucción oral de sus historias de vida, creando espacios de interacción que promueven la inclusión entre los estudiantes víctimas y los no víctimas y finalmente desarrollando habilidades para la participación en la vida institucional del colegio.

En este sentido, la experiencia del Colectivo Caminos de Paz se presenta como un escenario de oportunidades, en tanto que es un espacio de educomunicación en el cual es posible evidenciar a través de la interacción de los niños, niñas y jóvenes, sentimientos y emociones que generen nuevas formas de ciudadanía.

Teniendo en cuenta el panorama surgen varias inquietudes: ¿Qué procesos comunicativos se dan en el ambiente escolar, que favorecen las relaciones interpersonales de los niños, niñas y jóvenes?, ¿Qué tipo de sentimientos manifiestan los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado en sus interacciones y prácticas educomunicativas? y ¿Cómo la expresión de los sentimientos morales generan nuevas formas de ciudadanía en el contexto de las prácticas educomunicativas?, esto teniendo en cuenta que se otorga en la creación de la propuesta del profesor, un especial énfasis a la reflexión frente a la construcción del sujeto en y desde la intersubjetividad, según Muñoz (2008), en el sentido que trabaja la identidad Ricoeur (2004) mediante una dialéctica del sí mismo y del otro distinto de mí.

Adicionalmente, surge la pregunta de ¿Cómo los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado que llegan a un contexto educativo receptor, configuran nuevas formas de ciudadanía a través de las relaciones interpersonales que construyen con los demás estudiantes no víctimas?, pues al haber sido desarraigados de su contexto propio y haberse diluido su identidad entre el despojo y la incertidumbre sobre el mañana, la reubicación posibilita vivir procesos de reconstrucción de memoria, ampliar sus conocimientos sobre sus derechos y reclamarlos y ser agentes de cambio.

Antecedentes

El conflicto armado en los Colombia ha generado toda una serie de consecuencias respecto a los proyectos de vida de las personas, lo que ha llevado a centrar la atención en la población infantil y lo que han vivido en el contexto de esta guerra, tema que ha tomado gran relevancia en los últimos años. Por esta razón es necesario conocer algunos estudios que se han realizado en torno a los temas de Educación y Desplazamiento Forzado en Colombia, Sentimientos Morales, Ciudadanía, Comunicación y Escuela.

Centrando la atención en el ámbito educativo, se presenta la investigación “*Escuela y Desplazamiento forzado. Localidad Usme. Integración a la escuela de niños y niñas en condición de Desplazamiento*”, realizada por la Corporación para la educación y el desarrollo SIEMBRA (2005). El resultado de la investigación fue una propuesta pedagógica de integración de niños y niñas en condición de desplazamiento a la escuela en donde se plantean como propósitos fundamentales de la educación: El reconocimiento de la emocionalidad y la sensibilización de la comunidad educativa acerca del papel que cumple la escuela en la socialización de esta población (Cortés, 2005).

En segundo lugar se expone la tesis doctoral “*Justificaciones de jóvenes universitarios y jóvenes desplazados acerca de la concepción de justicia*” realizada en el 2006 por la investigadora Marieta Quintero Mejía. Los sentimientos morales, en este estudio se entendieron, como parte de la experiencia moral, necesarios en la constitución de los juicios morales y en el concepto de justicia, vinculantes intersubjetivamente y con una estructura comunicativa; aspectos que evidenciaron el carácter relacional de los sentimientos, y el carácter constitutivo que estos tienen en la formación del ciudadano como persona moral (Quintero, 2006).

En cuanto al tema de ciudadanía, se evidencia el estudio realizado por Elizabeth Castillo Guzmán de la Universidad del Cauca en el año 2003 llamado “*Democracia y Ciudadanía en la Escuela Colombiana*”. En dicho trabajo se destaca que la escuela tiene características que hacen de ella un posible escenario excepcional para la construcción de una cultura democrática. En ella se desarrolla un tiempo-espacio humano individual y colectivo donde se construye una socialización política, en relación con base en ello, se exponen tres tesis sobre las relaciones entre democracia, escuela y socialización política en Colombia. Asimismo, se establecen las relaciones entre ciudadanía, sociedad civil y experiencia escolar, haciendo énfasis en los siguientes temas: el conflicto como elemento democratizador de la escuela, la rutinización - ritualización, la institucionalización y la ciudadanización y concluye que existe una tensión central entre la cultura escolar y la demanda democrática de sus actores que exigen respuestas que desde la pedagogía redefinan su identidad como institución social (Castillo, 2003). A modo de conclusión se sugiere que la escuela reevalúe su posición como institución en cuanto a los procesos de democratización de los individuos y el reconocimiento de la identidad individual a partir de la diversidad y la pluralidad.

Perspectiva teórica

Sentimientos Morales: El tema de los sentimientos es fundamental para comprender las dinámicas de interacción social presentes en los niños, niñas y jóvenes dentro de contextos escolares, teniendo en cuenta que son actitudes que producen una reacción y poseen un carácter comunicativo dado que propician el reconocimiento y relación con los otros en tanto que posibilitan la expresión de subjetividades en diferentes contextos (Strawson, 1995).

En la actualidad, el contexto escolar se ha venido consolidando como un espacio de transformaciones que expresa la heterogeneidad entre los niños, niñas y jóvenes, y una gran diversidad de posibilidades. Por esta razón se hace necesario conocer y comprender la forma en que los niños y niñas llevan a la acción lo que sienten y así situar a los sentimientos como estrategias comunicativas efectivas que generen nuevas formas de ciudadanía.

Adam Smith (1978), uno de los primeros pensadores en construir una teoría sobre los sentimientos morales, afirma que dentro de la experiencia humana, *“el sentido moral es innato y común y en él se fundan nuestros juicios y valoraciones y no en ninguna operación intelectual”* (Smith, 1978, p. 13). Más tarde, Victoria Camps (2011), retomará el postulado de Smith al afirmar también *“que somos seres emotivos y no racionales, entendiendo las emociones como los móviles de la acción, que en muchos casos logran paralizarlas, razón por la cual, se acude a la ética para lograr gobernarlas”* (p. 230).

En este sentido, Camps (2011) afirma que la ética no puede prescindir de la parte afectiva o emotiva del ser humano porque una de sus tareas es, precisamente, poner orden, organizar y dotar de sentido a los afectos o las emociones. La ética no ignora la sensibilidad ni se empeña en reprimirla, lo que pretende es encauzarla en la dirección adecuada para aprender a vivir de la mejor manera posible (p. 230).

Por su parte, Nussbaum (2007), sostiene que para mantenerse estable, la sociedad necesita un cierto cultivo público de sentimiento. Para ello retoma los postulados de Rousseau, quien dedicaba una atención sostenida a la maleabilidad de los sentimientos morales y a la posibilidad de cultivarlos por medio de la educación, pues atribuía una buena parte de las injusticias a una educación sentimental perversa, proponiendo así una educación basada en la empatía que favoreciera la justicia social (p. 403).

Entonces, basadas en el esquema de que: *“Inculcar sentimientos y actitudes correctas logrará cambios favorables en la sociedad convirtiéndola en justa”* (Nussbaum, 2007, p.407) es necesario evaluar el papel de la educación en la construcción de sentimientos morales que favorezcan la equidad social.

Prácticas Educomunicativas: Hablar de prácticas educomunicativas implica entender la interrelación de dos campos de estudio: la comunicación y la educación. Se la conoce también como recepción crítica de los medios de comunicación, pedagogía de la comunicación, educación para la televisión, pedagogía de la imagen, didáctica de los medios, etc. (Kaplún, 2010).

Para Kaplún (2010), la educomunicación incluye, sin reducirse el conocimiento de los múltiples lenguajes y medios, la comunicación personal, grupal y social. Abarca también la formación del sentido crítico e inteligente frente a los procesos comunicativos y sus mensajes, para describir los valores culturales propios y la verdad.

Es decir, la educomunicación presenta una filosofía y una práctica basadas en el diálogo y en la participación que no requieren sólo de tecnologías, sino de un cambio de actitudes y de concepciones. Muchos de sus principios dialógicos tienen su origen en la comunicación que planteaba Paulo Freire.

En cuanto a la comunicación en el ámbito educativo, entendiendo la escuela como un espacio donde se desarrolla la capacidad de comunicación humana y social, es necesario abrir paso a pedagogías que susciten la necesidad de pensar nuevos horizontes, que recuperen las experiencias, y a los sujetos desde su capacidad de configurar mundos diversos como orientaciones centrales de la acción y la reflexión (Rubio, 2007).

Así, la escuela aparece como un lugar importante donde los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado desarrollan esta capacidad. Sin embargo, históricamente la escuela en muchos casos no ha permitido el libre desarrollo de los estudiantes o la incorporación de procesos que permitan la potenciación de los mismos dentro de la diversidad que representan, simplemente por alcanzar objetivos propuestos por un marco educativo general. Es necesario que la comunicación en el ámbito escolar sea incluyente, participativa, diversa y deliberativa, es decir, como una práctica política que oriente a la sociedad hacia una realización integrada (emancipadora).

Ciudadanía: La ciudadanía entendida desde el ámbito escolar se da en la inclusión y en la integración social, afirma Alexander Ruiz (2008). Una institución educativa que estigmatiza, somete y humilla a sus miembros impide la consolidación de un proyecto democrático por más que el documento de su Proyecto Educativo Institucional y el discurso de los actores de la escuela estén llenos de buenas intenciones. La educación -se supone- permite, en principio, la integración de todas las personas a la sociedad y la posibilidad de construir sus proyectos de vida y de respetarse sus orientaciones de valor (Ruíz, 2008:123).

Se trata de la pretensión política de una sociedad insatisfecha y en permanente tensión de conquistar cada vez mayores posibilidades de vida digna, lo cual no es posible al margen de la realización de ideales de justicia. En este sentido, nuestra pretensión de ciudadanía apela tanto a realizaciones políticas concretas como a idealizaciones morales abstractas, que no por ello son irrealizables.

El concepto de ciudadanía, señala Samuel Arriarán citado por Ruíz (2008), va “más allá de expresar un déficit de la vida pública, manifiesta la ausencia de una ética comunitaria basada en el prejuicio de la igualdad de la condición humana, así como de una comunidad ideal de comunicación” (p. 176). La formación de una ética ciudadana exige a todos los involucrados moverse en un ámbito más amplio que el de la transmisión cultural y el de las experiencias de socialización. Implica un esfuerzo de comprensión, reflexión y por supuesto, impugnación

de los fines ideológicos, valores e intereses particulares de quienes se fortalecen en la desigualdad y se favorecen con su reproducción.

La escuela, en tanto institución social encargada de generar aprendizaje, contribuye a la emancipación de la sociedad sólo si propicia una reflexión intencional de nuestras experiencias vitales, si favorece comprensiones descentradas de nosotros mismos y de nuestro mundo cotidiano, pero principalmente, si ampara la sensibilidad y la crítica frente a las acciones y decisiones humanas que a todos nos afectan (Ruíz, 2008).

Es por ello que el concepto de ciudadanía cuenta con un sentido dinámico y cambiante dentro su naturaleza amplia, lo que implica una ejercicio continuo de reflexión en torno a las relaciones con el Estado y las relaciones entre los individuos y los grupos, teniendo en cuenta que el orden social en la democracia está en permanente búsqueda de fundamentos de legitimidad y reivindicación de derechos y cumplimiento de los deberes que permitan la construcción de ciudadanos activos dentro de los diferentes contextos de la sociedad.

Diseño metodológico

Se ha seleccionado como enfoque metodológico la investigación cualitativa de tipo exploratoria porque permite examinar problemáticas sociales sensibles de ser investigadas y de las cuales se busca tener un conocimiento nuevo (Stern, 1980). Para la presente investigación fue importante aprehender las características específicas de los individuos del Colectivo, por esta razón, se tomó como componente esencial los datos que pueden tener diversos orígenes, para efectos de este trabajo las narrativas de niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado fueron nuestro recurso, mediante el cual se identificaron sus experiencias y vivencias dentro y fuera del contexto escolar.

A partir de los procedimientos, se buscó describir la expresión de sentimientos morales que manifestaban los participantes del Colectivo Caminos de Paz en sus prácticas educomunicativas; y su incidencia en la generación de nuevas formas de ciudadanía. Dicho análisis se realizó utilizando, la inferencia inductiva y el análisis diacrónico de los datos, los cuales convergen en torno a un punto central en el estudio, a partir de la construcción de consensos en el diálogo con la teoría. A partir de allí, se pudieron comprender los procesos de comunicación de los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado, en relación con los que no están en la misma condición, pero que se relacionan en el colegio diariamente.

En esta investigación, se asumió el método biográfico narrativo dado que centra su interés en la exploración e interpretación de los significados profundos de las historias de vida. De esta forma la narrativa permite que los sujetos se hagan visibles por sus propias voces, en las que manifiestan y analizan el contexto y las relaciones de poder en las que se desarrollan sus vidas, al igual que las distintas vivencias experimentadas antes y después de

la llegada al contexto escolar receptor. Se tomó la narrativa como un elemento del enfoque investigativo para identificar las historias de vida de los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado, sus experiencias antes y después de la llegada a Bogotá, ya que permite como práctica reflexiva, reconstruir una experiencia de vida resaltando el significado que cada sujeto le otorga a dichas experiencias y permite el reconocimiento de los sentimientos como herramientas comunicativas (Quintero, 2008).

Lo anterior permite que el investigador centre su interés en la interpretación y comprensión de los significados que los sujetos le otorgan a sus experiencias, logrando reconocer las nuevas formas de ciudadanía en el contexto de las prácticas educomunicativas desarrolladas al interior del Colectivo Caminos de Paz, en relación a los niños, niñas y jóvenes que no son víctimas del conflicto armado y con quienes se relacionan en su diario vivir. La reivindicación de las voces de los niños, niñas y jóvenes del Colectivo, permite valorar y reconocer las particularidades y condiciones sociales y culturales de los contextos en los que transcurren sus vidas.

Como complemento de la investigación Biográfico - Narrativa, se realizó un ejercicio etnográfico de observación participante que permitió identificar y evidenciar detalladamente las dinámicas gestadas en el interior del Colectivo, las cuales son difíciles de vislumbrar a través del uso de la entrevista biográfico narrativa. Según Galeano (2009), con la entrevista y la observación participante se confrontan y complementan los hechos con el discurso oral y se establecen relaciones de correspondencia entre lo que hacen los actores y lo que dicen.

Asimismo, Rosana Guber (2001) señala que la "participación" pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar adentro" de la sociedad estudiada dado que permite captar detalles que se escapan con otros métodos de investigación reconstruyendo de manera muy fiel las historias de vida de los sujetos observados, razón por la cual, permitió evidenciar al detalle las prácticas educomunicativas y las nuevas formas de ciudadanía que se presentan en las dinámicas del Colectivo Caminos de Paz.

En cuanto a la población, este estudio tuvo en cuenta la participación de treinta niños, niñas y jóvenes pertenecen al *Colectivo Caminos de Paz*, de los cuales siete hacen parte del grupo focal por ser víctimas del desplazamiento y con los cuales el profesor Wilson Muñoz hace un trabajo integrado con sus familias. Todos los estudiantes pertenecientes al Colectivo, además hacen parte de un grupo más grande llamado "Generación de Paz" que se compone de estudiantes de varios colegios distritales y que hacen un trabajo conjunto con el Centro de Memoria Paz y Reconciliación y el CAPS.

Resultados

En cuanto a la categoría de **Sentimientos Morales**, los niños, niñas y jóvenes del Colectivo expresaron los siguientes: *Empatía, felicidad, odio, tristeza, miedo, amor, arraigo y soledad*. Estos sentimientos fueron evidenciados en las narrativas trabajadas, y a partir de ellos los participantes se relacionan en los diferentes contextos que habitan, asimismo dichas emociones se convierten en móviles de la acción como lo menciona Camps (2011). Además, los estudiantes realizan juicios de valor que dan cuenta de la reflexión profunda que realizan sobre sus contextos y las situaciones que viven a diario, no basados en un conocimiento previo de las realidades políticas, sociales y económicas del país en un contexto académico, sino en el análisis de sus propias experiencias. Habilidad que han desarrollado gracias a la pertenencia al *Colectivo*. Tal como lo menciona Adam Smith (2004), al afirmar que “*el sentido moral es innato y común y en él se fundan nuestros juicios y valoraciones y no en ninguna operación intelectual*” (p.13).

Para la categoría **Educomunicación**, se evidenciaron subcategorías emergentes como: *el diálogo, la reconstrucción de memoria, la deliberación, la conciencia crítica, la participación y la toma de decisiones*. Al respecto se concluyó que las estrategias pedagógicas o prácticas educomunicativas llevadas a cabo por el profesor, los talleristas o por entidades que trabajan con el Colectivo Caminos de Paz o con el grupo de Generación de Paz, inciden de manera significativa en la manera como los estudiantes reflexionan sobre las situaciones que ocurren en diferentes contextos como el país, la ciudad, el barrio, el colegio y la familia, desarrollan un amplio sentido crítico y argumentativo mediante el cual expresan sus posturas y maneras de ver el mundo, además reconocen la importancia de reconstruir las memorias locales.

Asimismo, poseen una habilidad comunicativa que sorprende y esto se debe a que a través de dichas prácticas han sido formados en temáticas poco desarrolladas en la escuela, haciendo del Colectivo un espacio alternativo de aprendizaje que les permite generar posturas y opiniones diferentes y una forma distinta de ejercer la ciudadanía. Al respecto, Habermas (1987) define la acción comunicativa como “*la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que entablan una relación interpersonal*” (p.176). Esto se relaciona directamente con la experiencia del Colectivo, donde la acción comunicativa está presente en todos los encuentros, donde estudiantes de diferentes edades entablan relaciones entre ellos más allá de los lazos académicos que los unen.

Por último, para la categoría relacionada con la **Ciudadanía**, si bien se clasificaron algunas narrativas y experiencias del Colectivo dentro de algunos tipos de ciudadanía, el aporte mayor se hizo analizando las prácticas más relevantes que contribuyen a lo que se denominan, *nuevas formas de ciudadanía* y que en el ejercicio de observación surgió como categorías emergentes. A partir de ello se concluyó que las prácticas educomunicativas que lleva a cabo el Colectivo, movilizan y fomentan nuevas formas de ejercer la ciudadanía,

de participar, de apropiarse de los espacios, las cuales no sólo se practican en la escuela, sino que trascienden a otros ámbitos, demostrando así que los estudiantes que pertenecen al grupo son agentes de cambio que dejan de lado su papel de víctimas, en el caso de los estudiantes en condición de desplazamiento; y en el caso de los demás estudiantes, desarrollan un sentido crítico más amplio y analítico de las realidades locales, proponiendo así, alternativas de cambio en sus contextos; realizando reflexiones intencionales de sus experiencias vitales, tal como lo señala Ruíz (2008).

Además, dichos estudiantes se han logrado integrar a un grupo homogéneo que hace que las relaciones entre los estudiantes víctimas y los que no lo son, estén basadas en el respeto y la comprensión, lo cual parte del ejemplo y del trato igualitario que tiene el profesor hacia ellos. Así mismo, entre ellos no existen diferencias de género notorias, ni discriminación por raza, credo, procedencia o por la condición de víctima de algunos de ellos.

Conclusiones

Martha Nussbaum (2007), en su enfoque de capacidades asegura que dependemos siempre de otros durante diferentes fases de la vida y que nuestros fines siempre son compartidos, pues vivimos en comunidad (p. 87). Se considera que esa debe ser la finalidad de los sentimientos morales, el compartir en comunidad, el aprendizaje conjunto y la cooperación social. Para ello, se hace indispensable que en las instituciones educativas se tengan en cuenta espacios alternativos de socialización que permitan la integración de los estudiantes en condición de desplazamiento y se pongan en marcha estrategias de recuperación de la memoria, además que generen sentimientos de empatía y solidaridad, ejemplo claro de ello es el Colectivo Caminos de Paz. Rawls, en palabras de Nussbaum (2007) asegura que una sociedad justa puede hacer mucho por educar en los sentimientos morales y evidencia su convicción de que las emociones son actitudes inteligentes que pueden ser condicionadas socialmente y que pueden tomar como objeto los principios de la sociedad si se enseña apropiadamente a hacerlo.

En cuanto a la comunicación, que se convierte en ese eje transversal, se puede decir que no sólo se comparten experiencias o conocimientos, sino también sentimientos y se entretajan distintas relaciones sociales. Son ese canal privilegiado para el intercambio de experiencias dentro de las dificultades y huellas que deja la guerra en cada actor, pues las narrativas se convierten en esa estrategia catalizadora que permite mitigar el dolor y sentir que se comparte dicho duelo con otras personas que se compadecen de él, al mismo tiempo que los demás experimentan empatía con las personas que cuentan dichas historias.

Se hace necesario para ello, escuchar la multiplicidad de voces y construir conocimiento y ciudadanía a partir de la pluralidad de opiniones. Entendiendo la empatía como pilar fundamental del proceso comunicativo, la cual se puede fomentar desde el ámbito educativo y familiar y es importante cultivar, debido a que con ella se

logran afianzar los lazos de cooperación y solidaridad. Tal como lo señala Kaplún (2010) cuando afirma que *“Desarrollar la capacidad empática es también desarrollar la capacidad de introspección, de autoconocimiento. Tratar de recordar cómo pensábamos y cómo éramos antes de haber hecho el proceso. Así podemos ayudar mejor a otros a hacer un proceso similar”* (p. 100), y lo confirmaron los estudiantes del grupo en sus narrativas.

Aunque no se definió un perfil del ciudadano o sujeto político dentro del *Colectivo Caminos de Paz*, se resalta que los estudiantes proponen que haya mayor igualdad de oportunidades para todos, sin distinción, como asegura Habermas (1987) cuando dice que los ciudadanos pueden llegar a ser aquello que ellos mismos desean ser, sujetos políticamente responsables de una comunidad de personas libres e iguales. Esto lo confirma Camps (2011) cuando sostiene que la igualdad es la condición de la libertad, de la posibilidad de ser distinto (p. 265). Pues no basta que uno se reconozca como un ser humano, sino que es preciso que también los demás lo reconozcan a uno como tal. De esta manera la identidad se configura en la medida en que nos comunicamos con el otro, cuando se posee el derecho a hablar y el deber de escucharnos mutuamente. Aspecto que se resalta en las prácticas educomunicativas llevadas a cabo en el Colectivo.

Se considera que el ejercicio de la ciudadanía se da a partir del diálogo y la deliberación, lo cual se evidenció en las interacciones de los participantes del Colectivo en las diferentes prácticas educomunicativas observadas. Además, los estudiantes afirman que se debe ejercer de manera responsable y participativa, donde se construyan espacios de socialización incluyente, que fomenten la equidad. Contraponiéndose a la idea del ciudadano pasivo el cual es dotado de todo por parte del Estado y no cumple un rol activo dentro de la vida pública, por el contrario, proponen una sociedad donde la voz del ciudadano se escuche y sus opiniones sean tomadas en cuenta. Como asegura Ruíz (2008), *“la configuración de la ciudadanía se da también a través del acto comunicativo y de la interacción y el reconocimiento del otro”* (p. 167). De esta manera, los estudiantes se configuran como nuevos sujetos políticos desde muy temprana edad, a partir del lenguaje y la comunicación entre ellos, lo que da sentido a sus decisiones morales y políticas.

El lenguaje utilizado por ellos, está orientado al entendimiento y al respeto por las opiniones y posturas del otro, lo que legitima las actividades del grupo y su reconocimiento frente a toda la comunidad. Además, dicha interacción da pie al ejercicio de una ciudadanía activa y deliberativa, habilidad que no se adquiere en los estudiantes en una o dos sesiones, sino que es el resultado de un proceso constante de participación y educación. De esta manera, los sentimientos se traducen en acciones y es posible evidenciar este ejercicio de manera implícita en el lenguaje.

Por otro lado, a pesar de que no existe una política de Estado clara para la atención de la población en condición de desplazamiento, espacios como el del Colectivo Caminos de Paz y Generación de Paz, se

convierten en alternativas de aprendizaje que promueven la educación desde prácticas educomunicativas diferentes a las realizadas en las clases tradicionales.

Se destaca el trabajo que durante varios años ha venido realizando el *Colectivo* como un espacio alternativo de educación donde se promueve la idea de pensarse una sociedad diferente, que sea capaz de transmitir y fomentar sentimientos morales adecuados y que se rompan los modelos tradicionales de educación, de concepción del ejercicio de la ciudadanía y del papel de las víctimas del conflicto armado en los contextos receptores y en la sociedad en general.

Es necesario abrir paso a nuevas pedagogías que aborden las problemáticas sociales de los niños, niñas y jóvenes de una manera distinta, que recuperen las experiencias e historias de vida y tengan en cuenta los diferentes roles que cumplen los individuos en los distintos espacios que habitan. Donde se le dé la oportunidad a los sujetos de configurar mundos diversos y donde todos sean reconocidos y respetados, donde la acción y la reflexión sean permitidas desde una perspectiva crítica y donde se aprenda del otro a través de las experiencias compartidas, se exalten los sentimientos positivos y los valores comunitarios, al igual que la creatividad, las habilidades y talentos individuales. Espacios como estos permiten a los estudiantes rehacer su vida y pensar diferente sobre las situaciones que enfrenta el país, teniendo un sentimiento de esperanza.

Referencias

Camps, Victoria. (2011). *El Gobierno de las Emociones*. Barcelona: Herder.

Corte Constitucional de Colombia (2004) *Sentencia T-025 de 2004*. Bogotá, Colombia.

Cortés, Cecilia. (2005). *Escuela y Desplazamiento forzado. Localidad Usme. Integración a la escuela de niños y niñas en condición de Desplazamiento*. Bogotá: Corporación para la Educación y el Desarrollo SIEMBRA.

Galeano, María Eumelia. (2009). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores.

Guber, Rosana. (2001). *La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Habermas, Jürgen. (1987). *Teoría de la Acción Comunicativa [1981]*. Madrid: Taurus.

Kaplún, Mario. (2010). *Una Pedagogía de la Comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Muñoz, Wilson. (2008). *Proyecto de Inclusión “Caminos de Paz”, “Construyendo procesos de transformación social a través de la ciencia y la tecnología”*. Colegio Antonio García I.E.D.: Bogotá.

Nussbaum, Martha. (2007). *Las Fronteras de la Justicia: Consideraciones sobre la Exclusión*. Barcelona: Paidós.

- Quintero, M. & Ramírez, J.** (2008). *Narraciones, memoria y ciudadanía. Desplazamiento forzado*. Bogotá: Fondo De Publicaciones Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Ricoeur, Paul.** (2004). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, Graciela.** (2007). Educación y Memoria: Desafíos y Tensiones de una Propuesta. *NÓMADAS, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Chile: Universidad de Valparaíso.
- Ruiz, Alexander.** (2008). *El diálogo que somos. Ética discursiva y educación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Smith, Adam.** (2004). *Teoría de los Sentimientos Morales*. México: Colección Popular F.C.E.
- Strawson, Peter.** (1995). *Libertad y Resentimiento*. Barcelona: Paidós.
- Stern, Phyllis.** (1980). *Grounded Theory Methodology: Its uses and processes*. California: San Francisco University.